

♦ Tres novedades sobre globalización ♦ *Una selva de reyes* y *El cosmos maya*, de Linda Schele y David Freidel ♦

*El secreto de Joe Gould*, de Joseph Mitchell ♦ *Azcárraga y su imperio*, de Claudia Fernández y Andrew Paxman ♦

# LIBROS

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

## El increíble caso Vargas Vila

José María Vargas Vila, *Diario (de 1899 a 1932)* y *la increíble historia de unas memorias codiciadas*, edición de Raúl Salazar Pazos, Ediciones Altera, Barcelona, 2000, 217 pp.

El desprecio de la posteridad por José María Vargas Vila (1860-1933) es unánime. El grafómano colombiano, autor de una centena de libros, entre la poesía, la novela, el ensayo y el panfleto político, se creyó un hermano ecuatorial de Nietzsche y sobrevivió por las injurias que ha provocado y por una sola que redactó. Borges dijo que “el único roce” de Vargas Vila con la literatura ocurrió cuando escribió: “Los dioses no permitieron que Santos Chocano deshonrase el patíbulo muriendo en él”. Alfonso Reyes le dedicó un par de páginas a Vargas Vila, ese “hombrecito avejentado y nada varonil, con aire y acento de yucateco”, a quien el mexicano hubiera olvidado de no ser porque a la muerte del colombiano, un diplomático, creyendo sus familiares y deudos a todos los escritores, le dijo, a manera de pésame, “yo le confieso que poseo, leo y admiro todas sus obras” (las de Vargas Vila, se entiende).

Leer el *Diario* de Vargas Vila, subtítulo *Tagebücher* —pues Hebbel dio al suyo el nombre castellano de *Diario*—, es indudablemente desconsolador. No hay vicio

ni beneficio del modernismo —y de sus ilustres padrastrós, el parnasianismo y el simbolismo— que el novelista no haya manoseado, a través de la Soledad, el Vicio, la Virtud, la Obra, el Amor, la Divina Tradición y, por supuesto, la Madre, todas ellas Mayúsculas enumeradas y cortadas “libremente”, queriendo ser, *Also sprach Zarathustra*, una versificación del pensamiento. Husmear —no se puede hacer otra cosa— en las novelas vargasvilianas como *Flor de fango* (1899) o *Ibis* (1900), esta última, conocida como la Biblia del Suicidio, provoca estornudos y sofocos.

Vargas Vila, autor de novelas sicalpíticas, fue un hombre culto. Pero su formación clásica y sus lecturas románticas —no sólo Lamartine, Vigny y Chateaubriand, también Joseph de Maistre y Bonald— fueron a dar a un anchuroso Amazonas de la cursilería, como barquitos de papel que delatan la extenuante travesía de las literaturas americanas hacia el talento individual. Por ello más vale volver al *Diario*, donde entre los nenúfares se encuentran, a menudo, los escarabajos del ingenio, resistentes, laboriosos y obstinados. Sus pinceladas contemporáneas, las dedicadas a Gómez Carrillo, Ramiro de Maetzu u Ortega son elegantes. Su censura de Voltaire es memorable —era más fácil burlarse del Crucificado que de Federico de Prusia— y su desdén

por Mallarmé parece tan fundamentado como su reserva ante Stendhal.

Vargas Vila lo tuvo todo y todo lo derrochó. Ese fue su heroico y colosal fracaso. *Best seller* latinoamericano durante treinta años, dejaba ver en su *Diario* una amargura que bien harían en probar las actuales estrellas del mercado editorial. Un hombre tan agudo y tan famoso, culto y refinado hasta la impostación, no podía ignorar que su vida había sido un escandaloso fraude estético. Por ello despreciaba a su público, no sin cierta coquetería, distinguiendo al verdadero iletrado —el que lee mal, el que lee a medias, quien lee basura— del honrado campesino analfabeta, por quien el agnóstico, liberal y tiranicida Vargas Vila dio mil batallas. Salvo los naturales gazapos de quien fue diplomático mercenario al servicio de Nicaragua y del Ecuador —y de una simpatía por Calles que Vasconcelos le reprochó—, Vargas Vila no dejó títere con cabeza entre las satrapías latinoamericanas de entonces. A este escritor comercial, combinación más europea que americana de corrección política y atrevimiento erótico, habría que reconocerle su capacidad de escandalizar y de sonrojar a las amodorradas clases medias, las mismas que hoy idolatran, sin cuestionarse una sola de sus convicciones, a los herederos de Vargas Vila. Ante las im-

placables puertas del olvido murió don José María en 1933.

Pero no se equivocó Vargas Vila al pensar que “este *Diario* será el libro que ha de sobrevivirme”. Las razones, tristemente, van más allá del rescate literario. Por la posesión del original del *Diario* de Vargas Vila, el profesor cubano Raúl Salazar Pazos, según su propio testimonio, sufrió prisión y tortura. En 1981 la dictadura de Castro lo acusó de “ser un elemento negativo, un parásito que actúa contra la política cultural de la Revolución al negarse a entregar a las autoridades el manuscrito que posee de un escritor, amigo que fue del eximio apóstol José Martí” (p. 17).

En su calabozo, Salazar Pazos distraía el dolor de los electrochoques cavilando sobre qué interés podía tener el régimen castrista en las memorias de Vargas Vila, un trasnochado nihilista nietzscheano... Hasta que cayó en cuenta de que él mismo había sido el involuntario arquitecto de su desgracia. Después de que le fue legalmente cedido el *Diario* en 1965 por los herederos de Vargas Vila, que habían ido a parar a Cuba, Salazar Pazos contactó al periodista Hernando Guerrero, amigo de Gabriel García Márquez. La intermediación del gran novelista colombiano debía de ser útil para lograr una edición digna de las memorias de su ilustre predecesor. El Sr. Guerrero fotografió los originales y la prensa colombiana anunció que: “García Márquez se ha comprometido a ejercer todas sus influencias ante el gobierno de Fidel Castro para rescatar el diario íntimo de Vargas Vila” (p. 21).

Y vaya que valieron las influencias de García Márquez. Primero se presentaron

los comisarios de Casa de las Américas, intentando comprar el original. Siguiéron las amenazas. Más tarde la policía. Salazar Pazos fue recluido en 1983 en la Prisión del Combinado del Este por negarse a entregar el *Diario* de Vargas Vila, que él mismo había copiado pacientemente durante años y salvaguardado en el extranjero. En esas condiciones, Salazar Pazos accedió a entregar el original y recibió permiso para salir de Cuba en com-

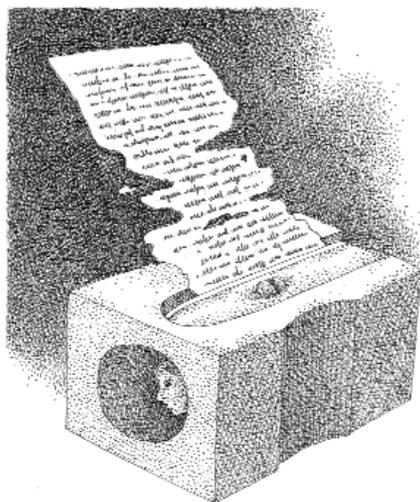


Ilustración: LETRAS LIBRES / Cees van der Hulst

pañía de su madre. El director de la Fragua Martiniana, Dr. Gonzalo Quesada Michelsen, anunció a Prensa Latina que Salazar Pazos y familia habían “donado” el Archivo Vargas Vila a García Márquez. En 1981 habían sido repatriados pomposamente los restos de Vargas Vila a Colombia y, en 1989, la Sra. Consuelo Treviño publicó allí algunos fragmentos del *Diario* y dijo que su antiguo poseedor, el profesor Salazar Pazos, había sido inter-

ceptado tratando de sacar de La Habana los originales de Vargas Vila, como si a alguien pudiese ocurrírsele pasar la aduana del Aeropuerto José Martí con ocho cajas de documentos. Hasta donde se sabe, el original duerme en la bóveda de seguridad del Consejo de Estado de la República de Cuba.

Raúl Salazar Pazos, en su prólogo al *Diario*, se abstiene de acusar a García Márquez de haber ordenado o aprobado su persecución por apetecer el original de Vargas Vila. Pero supone con todo derecho que la obsequiosidad de los sicarios castristas con el Premio Nobel llegó demasiado lejos... Si lo que dice Salazar Pazos es falso, Gabriel García Márquez debe deslindarse públicamente del caso. Esta historia ya ha sido publicitada, pero aún es tiempo: el libro ha sido editado en enero de 2000 en Barcelona, la ciudad donde murió Vargas Vila y donde nació la fortuna del autor de *Cien años de soledad*.

Sacar alguna moraleja o paradoja de uno de los casos de censura literaria más extravagantes y crueles de la historia, sale sobrando: uno de los lectores de Vargas Vila fue encarcelado y torturado por el delito de querer librarlo de la extinción. Porque es el Olvido hablándole a la Fama, prefiero ceder la conclusión a José María Vargas Vila: “Agosto de 1921. Yo no he tenido una filosofía; encasillarme en un sistema me parece una esclavitud, una autocrueldad; ser el Apóstol de una doctrina, sea; pero ser el prisionero de ella, no; ningún hombre de Sistema es un hombre libre [...] Hay hombres que necesitan rehabilitarse ante sus contemporáneos” (p. 148). —

Licenciado  
en Medios  
de Información  
**LMI**

Tratar la información,  
con visión estratégica,  
conciencia humanista  
y un enfoque político-económico...



Campus Ciudad de México

Formación para toda la vida

Página en Internet: <http://www.ccm.itesm.mx>, email: [proccm@campus.ccm.itesm.mx](mailto:proccm@campus.ccm.itesm.mx),  
Tel. 54 83 20 20, Dirección de Carrera: Lic. Uriel Eduardo Caballero González,  
email: [ucaballe@campus.ccm.itesm.mx](mailto:ucaballe@campus.ccm.itesm.mx)

BLANCA HEREDIA

# La globalización y sus intérpretes

Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999, 238 pp.

Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *La trampa de la globalización: El ataque contra la democracia y el bienestar*, Taurus, Madrid, 1998, 319 pp.

Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la globalidad: Dominación y liberación en nuestro tiempo*, FCE, México, 1999, 598 pp.

Es difícil ver —ya no digamos entender— lo que tenemos demasiado cerca. La cercanía extrema —en el tiempo, en el espacio— deforma nuestra perspectiva de las cosas. Algo así ha venido ocurriendo, me parece, con el tema de la globalización. Son tantos los cambios y tan próximos que no resulta en absoluto fácil discernir con claridad sus contornos, su esqueleto y su sentido. A la opacidad que suele generar la cercanía, habría que agregar la inercia. La globalización no sólo está alterando el mundo de afuera, también está modificando los filtros a través de los cuales miramos e interactuamos con ese mundo. Nuestras formas usuales de ver y de pensar se resisten, sin embargo, al cambio. Nuestros mapas mentales constituyen una fuente fundamental de continuidad y certeza. Por eso es que cuesta tanto dejarlos; aunque sirvan cada vez menos, aunque distorsionen, aunque confundan.

En buena parte de la abundantísima literatura sobre la globalización resulta evidente que tanto la proximidad como la inercia han tenido efectos de peso. Las distorsiones introducidas por la cercanía extrema y por el apego a categorías mentales heredadas ayudan a explicar por qué, a pesar de que se ha escrito muchísimo, se ha dicho —en realidad— tan poco sobre

el asunto. La repetición constante de las mismas claves de interpretación ha terminado por desdibujar el contenido del fenómeno. La globalización es todo y es nada; es todo lo bueno o todo lo malo, es lo mismo de siempre sólo que esta vez exacerbado.

Con respecto a la globalización son dos los discursos dominantes: el que la endiosa y el que la sataniza. Para sus promotores, la globalización constituye la última y definitiva encarnación del motor del progreso en todos los órdenes. Para sus detractores, la internacionalización del capital, de la producción, de las imágenes y de los valores aparece como la versión más reciente, sofisticada y, al mismo tiempo, salvaje del capitalismo depredador, polarizante y excluyente. En apariencia profundamente contrapuestas, estas dos visiones comparten algunos elementos clave. En ambos casos la globalización aparece como algo fundamentalmente externo e incontrolable, casi trascendente; la globalización, en suma, no la hacemos, *nos pasa*. A estos dos discursos los hermana otra sintonía profunda: la desesperación por atrapar y masticar la cosa; por definirla lo más rápido posible, de una vez y para siempre.

De los tres textos a los que habré de referirme en esta nota, sólo uno —el de García Canclini— logra ubicarse cabalmente fuera de ese territorio desgastado por la repetición infinita de los mismos mantras y los mismos lugares comunes. Los otros dos trabajos —el de Martin y Schumann y el de Flores Olea y Mariña Flores—, aunque lo intentan, lo consiguen en bastante menor medida. El primer libro ilumina porque, al problematizar las coordenadas heredadas, nos invita a re-

pensar y reconocer el mundo. El segundo, si bien animado por el mismo tono machacón de agravio que ha caracterizado a buena parte de los trabajos críticos sobre la globalización, tiene el mérito de aportar —desde el campo de batalla— hechos, tendencias y datos poco conocidos. El tercero, a pesar de ser el más largo, es el que menos dice. Para decirlo rápido, este último es uno de esos libros que uno tiene la sensación de haber leído ya antes; otras veces, muchas veces, demasiadas veces.

*Crítica de la globalidad* es un compendio de lo que —desde una perspectiva de base marxista— se sabe, se dice, se intuye y se siente en relación con el tema. El libro ofrece una panorámica amplísima del fenómeno. El libro busca abarcarlo todo; todo lo que, aunque remotamente, tenga que ver con el asunto. Desde una historia apresurada de la razón moderna, pasando por una descripción a grandes trazos de la erosión global de la democracia y del Estado, hasta un apretado recuento de las crisis y transformaciones recientes de la economía mexicana. Hay muy poco de novedoso —sea en términos empíricos o analíticos— en este libro tan largo. Los autores buscan, hay que decirlo, oponerse a la visión según la cual la globalización tiene un solo sentido posible —a saber, concentrar la riqueza y globalizar la pobreza y la desigualdad. Desde las primeras páginas, Flores Olea y Mariña Flores hacen un llamado a recuperar el potencial liberador y democrático de los procesos de internacionalización en curso. Más allá de reiterar insistentemente el llamado, sin embargo, el texto dice más bien poco con respecto a los porqués y a los cómo. Hay en ese llamado algo de simples buenos deseos, de nostalgia solidaria y comunitaria, de deber ser, de querer ser. La mayor aportación del libro está en ordenar y juntar argumentos e información hasta ahora bastante dispersos. En ese sentido, el libro pudiera servir bien como parte de una introducción a la materia en un curso universitario de relaciones internacionales o, quizá sobre todo, como fuente primaria para el estudio de una de

las diversas narrativas posibles –en este caso, la de la izquierda tradicional– sobre el fenómeno.

El libro de Hans-Peter Martin y Harald Schumann –ambos periodistas, austriaco uno, alemán el otro– se articula en torno a una tesis central: la globalización trae en su seno su propia destrucción. A fin de evitar la pauperización, la marginación y la destrucción del tejido social que dicho proceso entraña, hace falta imaginar una globalización democrática y social. La tesis no es demasiado original. Tiene, con todo, la virtud de ser clara, de servir en efecto como eje del texto y de ir cobrando vida a través de un relato ágil, compuesto por viñetas llenas de datos poco conocidos, así como de anécdotas iluminadoras y disfrutables. Para el público mexicano el libro tiene la virtud adicional de acercarnos a una perspectiva distinta de la norteamericana. En él encontramos una manera de ver la globalización anclada en la Europa occidental de fin de siglo y ello, por sí mismo, resulta muy valioso. El tono del texto es decididamente crítico, pero también aterrizado y propositivo. La lectura de Martin y Schumann acerca de la globalización pone el acento en los efectos destructivos del mercado globalizante sobre la democracia y el estado de bienestar. Siguiendo a Polanyi, estos dos autores reconocen la eficiencia del mercado como generador de riqueza, pero subrayan sus terribles consecuencias sobre los acuerdos e instituciones que garantizan la estabilidad social y la convivencia civilizada. La globalización destroza certezas, seguridades y redes de protección al tiempo que deja fuera del modelo a 80% de la población mundial. Por otra

parte, la globalización vacía a la democracia de contenido, limita el ámbito efectivo de la política, y erosiona con ello las posibilidades de procesar los conflictos producidos por la internacionalización a través de canales democráticos e institucionales. Frente a este ataque, los individuos y los grupos perdedores (que son la inmensa mayoría de los habitantes del planeta) se resisten y terminarán por desatar contramovimientos que a su vez amenazarán la sustentabilidad social y política de la globalización económica. A partir de este diagnóstico, Shumann y Martin ofrecen una salida posible: hacer de una Europa fuerte y unida un contrapeso concreto del predominio del capitalismo salvaje promovido por los norteamericanos. Con todo y sus varias virtudes, *La trampa de la globalización* es ante todo un texto provocador, ligero y altamente consumible. Un libro, en suma, que deja pocas huellas de fondo y que remueve muy poco nuestras certezas más entrañables.

Todo lo contrario ocurre con *La globalización imaginada*. El libro de Néstor García Canclini consigue lo que ninguno de los otros dos logra: conmovir nuestros mapas básicos del mundo, abrir ventanas, obligarnos a hacernos otra vez preguntas. El texto no es de lectura fácil. No es un libro *light*, como tantos otros sobre esta materia. Es más bien un texto que fuerza al lector a poner a trabajar la cabeza. El foco de García Canclini es la cultura y los lentes a través de los cuales construimos y procesamos el mundo. Su propuesta es radical: la globalización no es simplemente una exacerbación de lo conocido. Es una mezcla de cosas viejas –viejísimas– y cosas verdaderamente no-

vedosas; es un proceso dinámico, en gestación y en curso. No hay una sola globalización, hay muchas. Y cada uno de los discursos en torno a ella revela una parte del fenómeno. La globalización es ante todo un proceso que está alterando dos de nuestros parámetros más básicos: el tiempo y el espacio. Lo que antes estaba lejos hoy está cerca, lo que antes parecía cercano se aleja. El tiempo también se ha transformado. En algunos casos haciéndose más elástico, en otros más rígido. La globalización es homogeneización, pero también desgarramiento. Fractura y desgarramiento no sólo entre naciones ricas y pobres, también adentro de ellas, de ambas, de los grupos, de las personas. Hay en el texto de García Canclini una mirada efectivamente distinta. Una mirada más cautelosa, más tentativa, que lejos de intentar domesticar y digerir a toda velocidad la incertidumbre circundante, la reconoce, la asume y la enfrenta. No hay en este libro posturas definitivas, hay un intento en curso por entender, por darle sentido a un proceso vivo. El libro es, en sí mismo, un testimonio de las oportunidades que la globalización ofrece. La oportunidad de pensar de nuevo, de cuestionar en serio nuestros propios lentes.

Es de celebrar que en México se produzcan y traduzcan textos sobre un fenómeno que está afectando aceleradamente casi la totalidad de nuestras vidas. Con pocas excepciones –García Canclini señaladamente entre ellas–, sin embargo, la producción y discusión intelectual con respecto al tema en México carece aún de la profundidad, del rigor y de la imaginación que la importancia del asunto demanda. –

Licenciado  
en Ciencia  
Política  
**LPL**

*Generar y promover soluciones  
concretas para el desarrollo  
en un ambiente de credibilidad  
y confianza...*



Campus Ciudad de México

Formación para toda la vida

Página en Internet: <http://www.ccm.itesm.mx>, email: [proccm@campus.ccm.itesm.mx](mailto:proccm@campus.ccm.itesm.mx),  
Tel. 54 83 20 20, Dirección de Carrera: Lic. Benedetta Buttiglione,  
email: [bbuttigl@campus.ccm.itesm.mx](mailto:bbuttigl@campus.ccm.itesm.mx)

FEDERICO NAVARRETE

## Descifrar el mundo maya

Linda Schele y David Freidel, *Una selva de reyes*, FCE, México, 1999.

Linda Schele, David Freidel y Joy Parker, *El cosmos maya*, FCE, México, 1999.

El Fondo de Cultura Económica ha traducido finalmente al español las obras principales de la difunta Linda Schele, la estudiosa de los mayas más destacada de las últimas dos décadas. Sería difícil exagerar la importancia y la influencia de estos libros. Junto con el igualmente famoso *The Blood of Kings*,<sup>1</sup> han definido nuestra visión de la historia y cultura de los mayas del periodo clásico en la última década.

En *Una selva de reyes*, Schele y Freidel resumieron de manera brillante y atractiva los avances de los últimos treinta años en los diversos campos de los estudios mayas. Cada capítulo está consagrado a un episodio fundamental y apasionante en la historia de las dinastías gobernantes de las principales ciudades mayas: Palenque, Tikal, Copán, Yaxchilán y Chichén Itzá. Para contarlos, los autores utilizaron, en primer lugar, los resultados del desciframiento de la escritura maya que ha permitido comprender los mensajes tallados en la piedra y pintados en la cerámica y conocer los nombres, la vida y las ideas de las dinastías gobernantes del periodo. La contribución de Schele a este desciframiento fue fundamental y en este libro habla como una de las principales autoridades en esta materia. Por otro lado, gracias a la colaboración del arqueólogo Freidel, se discuten con detalle y criterio los más recientes hallazgos arqueológicos. Igualmente, se

resumen las muy valiosas contribuciones de la historia del arte, particularmente de la iconografía.

El resultado es un libro de investigación de primer nivel que es, a la vez, un interesante experimento de divulgación. Para atraer al lector contemporáneo, Schele y Freidel reconstruyeron de manera novelada escenas centrales en la vida de sus personajes reales (coronaciones, sacrificios, batallas y conflictos dinásticos). El resultado es un libro que se puede leer en varios niveles: como una descripción llamativa y pintoresca de la vida de reyes mayas como Pacal y Pájaro Jaguar, como un tratado de epigrafía, como un libro de historia del arte, ampliamente ilustrado, y como un resumen erudito de la historiografía y la arqueología maya.

*El cosmos maya* lleva aún más lejos este formato mixto, con el auxilio de la escritora profesional Joy Parker. En esta larga obra, los autores pretenden explicar los elementos fundamentales de la cosmovisión maya, como la concepción del tiempo y del espacio, los mitos de creación, la importancia del chamanismo y del juego de pelota, etcétera. Para ello, la discusión erudita sobre estelas, pinturas y ruinas se intercala con descripciones personales y casi líricas de las experiencias que tuvieron Schele y Freidel visitando aldeas mayas actuales y conversando con chamanes, curanderos y colegas.

La principal riqueza de estos libros, sin embargo, es también su principal debilidad. Los autores buscan presentar una versión única y global de la historia y la cultura mayas, y esta pretensión termina por derivar, sobre todo en *El cosmos maya*, en un cierto dogmatismo. Para empezar, la visión que tienen Schele y Freidel de

la historia parece excesivamente limitada. Si un medievalista pretendiera contar la historia de Francia a partir de las acciones de Carlomagno y sus sucesores sería acerbamente criticado por sus colegas que han logrado construir un panorama mucho más rico y plural de la historia social, cultural, económica y ecológica del periodo. Sin embargo, en estos libros pareciera que los únicos protagonistas de la historia maya fueron los reyes y los sacerdotes y que la única visión digna de ser atendida es la que ellos nos dejaron. Los otros mayas, los constructores de los templos, los agricultores, los cargadores quedan relegados, literalmente, a las notas de pie.

Por otra parte, Schele lee los textos epigráficos con cierta ingenuidad. Es tal su emoción al descifrar, por primera vez en más de mil años, los mensajes escritos por los gobernantes mayas que se olvida de que, como todo mensaje, deben ser leídos críticamente, y no tomarse como verdades absolutas. Esto la lleva a dar por cierto lo que era en realidad la propaganda oficial de una élite que quería mantenerse en el poder: algo así como escribir la historia contemporánea de México a partir de las pintas del PRI.

Esta credulidad apunta a una actitud más profunda: en *El cosmos maya* Schele y Freidel no sólo estudian a los mayas, sino que pretenden reivindicar sus creencias religiosas como una especie de alternativa *new age*, un espiritualismo centrado en la sangre y el éxtasis. Esta convicción personal es respetable, pero impide a los autores prestar más atención a los conflictos e imposiciones que seguramente acompañaron la brillante trayectoria de los reyes mayas. Si el mundo clásico maya hubiera sido tan idílico como nos quieren hacer creer, seguramente no hubiera terminado de la manera brutal en que terminó.

Ahora que estos libros han sido publicados en nuestro idioma, corresponderá a los lectores evaluar sus enormes riquezas y sus omisiones. Espero que al hacerlo recuerden que son producto de una etapa en la larga historia de los estudios mayas y no una Biblia llena de verdades definitivas. —

<sup>1</sup> Linda Schele y Mary Ellen Miller, *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, George Braziller, Inc. y Kimbell Art Museum, Nueva York/Fort Worth, 1986.

MAURICIO MOLINA

# El hombre de la multitud

Joseph Mitchell, *El secreto de Joe Gould*, Anagrama, Barcelona, 2000, 180 pp.

Quién no ha conocido a una persona así: el amigo sin dinero que te pide un préstamo relámpago para aliviar el hambre o para comprarse una botella; el escritor a todas luces fracasado que constantemente habla de una obra monumental y definitiva que no aparece por ningún lado; el pintor sin pintura, el poeta sin poemas, el erudito que con un par de tragos es capaz de sorprender a todos con una afirmación escandalosa. Es el mismo que hace el ridículo en las fiestas y de quien nadie quiere hacerse cargo; el ebrio incómodo poblado de sueños románticos que se erige como un emblema; el fracasado de Pessoa, “el que tenía posibilidades”, el pobre diablo que a final de cuentas se burla de nuestros más altos logros y de nuestras más secretas aspiraciones con su sola presencia. *El secreto de Joe Gould*, del escritor norteamericano Joseph Mitchell (1908-1996), nos enfrenta de primera mano a uno de los personajes fundamentales de la modernidad: el *flâneur* que vagaba con Charles Baudelaire por las calles de París durante el Segundo Imperio, el bohemio que se la pasa en los cafés de cualquier ciudad pergeñando obras que algún día dará a conocer al mundo; el inútil que asusta a sus amigos durante una borrachera como una araña que trata de escapar de una botella. Joe Gould pertenece a la estirpe de Bartleby, de Oblomov o de Bouvard y Pécuchet. Habitante de Greenwich Village durante los años de la bohemia furibunda, Gould es el alma del Nueva York de los años veinte y treinta. Es el heredero del Hom-

bre de la multitud que atisbara Edgar Allan Poe vagando por Broadway hacia una madrugada durante la primera mitad del siglo XIX, mucho antes de que aparecieran los teatros y las prostitutas. Es el espíritu de la muchedumbre, el alma misteriosa e inquieta que se oculta entre la gente para vivir su propio destino de sueño. Joe Gould, gracias a la genial pluma de Mitchell, es un miembro honorario del Club de los Inútiles y de los Vagos, cuyos ecos encontramos en las novelas de la Generación Perdida o de Jack Kerouac y que nos revelan el corazón oculto de Nueva York.

Mitchell publicó la historia de Joe Gould en dos versiones aparecidas en el *New Yorker*: la primera, titulada “El profesor gaviota”, en 1942, y la segunda, “El secreto de Joe Gould”, en 1964. Autor de unas cuantas notas aparecidas en diversas revistas, Gould es el ambicioso autor de una obra monumental que rivalizaría con los *Cantos* de Ezra Pound, *Paterson* de William Carlos Williams y otros proyectos abarcadores y totalizantes típicos de la literatura norteamericana de la época. Esta obra, titulada *Historia oral del mundo*, compilaría el lado secreto de Nueva York: la basta Babel de nuestro tiempo.

Amigo del poeta e. e. cummings, Joe Gould imaginó un proyecto que le llevaría escribir toda su vida. La *Historia oral del mundo* estaría compuesta de crónicas, retratos de personajes, diálogos en bares y restaurantes, historias de la gente común y corriente, el universo concentracionario de los fracasados y los inadaptados, la vida de los marginales y los seres ocultos: la claqué subterránea de Manhattan.

Hacia la primera versión del retrato

escrito por Mitchell en 1942, Joe Gould afirmaba que su obra era ya varias veces más extensa que la Biblia y que constaba de unos millones de palabras. Gould, que fuera llamado “un roble nativo” por Ezra Pound, se preciaba de estar escribiendo una obra sólo comparable a la *Historia del imperio romano* de Gibbon, pero con la ventaja de que su historia estaría escrita desde la cotidianidad más inmediata. La *Historia oral del mundo* estaba predestinada para la posteridad.

El libro de Mitchell nos muestra no sólo a este personaje originalísimo del apasionante Nueva York de mediados de siglo, sino que nos revela a un autor dotado de genio, cuya facilidad para la narración nos presenta al mismo tiempo una crónica periodística y una novela tumultuosa, plena de momentos dramáticos. Narrado en el estilo más depurado del New Journalism mucho antes de que éste existiera, *El secreto de Joe Gould* constituye una extraordinaria obra plena de connotaciones artísticas y filosóficas acerca de la naturaleza de la creación literaria y sobre todo acerca del fracaso. La vida y la obra de Joe Gould es, al mismo tiempo, el pretexto para la escritura de una obra maestra como una poderosa reflexión sobre las aspiraciones literarias. Quien lea este libro encontrará una extraña reflexión acerca del genio que nos recuerda a otros autores entrañables, como Fernando Pessoa o Franz Kafka. Estoy seguro de que la revelación del secreto de Joe Gould encontrará cómplices y semejantes entre sus lectores. —



EDUARDO MEJÍA

## Historia de un hombre complejo

Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, Raya en el Agua-Grijalbo, México, 2000, 542 pp.

Como en las telenovelas, o como en los análisis de éstas, hay dos caras de este libro. Si se lee como reportaje, tiene aciertos: es entretenido, hace revelaciones, tiene tensión, crea expectativas. Si se mira como una biografía (que como tal se reconoce

—“biografía no autorizada”, se presume en la contraportada—) es larga, confusa, incierta y no demuestra nada.

La vida y obra de Emilio Azcárraga Milmo está contenida en 16 capítulos, 98 subcapítulos y un epílogo. Está estructurada a la manera de telenovelas: va de un asunto a otro aunque se rompa el orden cronológico, de la misma forma que puso de moda Carlos Olmos en *Cuna de lobos*. Esta estructura provoca caídas graves, y

que muchos asuntos importantes se vuelvan tediosos, como casi todos los que se refieren a negociaciones, a asuntos monetarios o al relato de cómo se extendía el llamado imperio de Televisa y, en particular, el de Azcárraga.

Al modo de las telenovelas, quiere ser picante, y entonces revela asuntos que caen en el mal gusto (como sus modelos): por ejemplo, insiste en la afición de Azcárraga por las jóvenes, y se mete en su vida privada revelando con quién tenía relaciones extramaritales (o más aún, que las hacía revisar por un médico para cuidarse de enfermedades venéreas); sin embargo, no entra en detalles y omite muchos nombres, aun cuando los insinúa. Son datos innecesarios y, además, tímidos.

Para ser reportaje, a Claudia Fernández y Andrew Paxman les funciona el lenguaje, ágil la mayoría de las veces, e incluso es acertado al reproducir ciertos diálogos aislados en los que utilizan groserías para mostrar el retrato del patrón enérgico pero cariñoso, al cual un “cabrón” le funciona en ambos aspectos de esa personalidad.

Da la impresión de que los autores fueron escribiendo capítulo a capítulo sin tomar en cuenta ni la cronología ni la lógica; las consecuencias son que muchos conceptos se dicen en diversas ocasiones, a veces con las mismas palabras, no como información cruzada, sino que cada vez se dice como si fuera la primera. Una consecuencia más grave es que nunca se profundiza en ninguno de los asuntos tratados, aunque en muchos de ellos se extiendan demasiado.

Si lo vemos como biografía, los defectos son mayores: el libro carece de rigor, y esto se debe a la escasa bibliografía consultada, a la selectividad de las fuentes, a la carencia de archivos. Llama la atención que el libro trate de la vida y la obra de Emilio Azcárraga, que tres de los principales protagonistas se llamen Emilio Azcárraga, y que sin embargo ninguno de los entrevistados pertenezca a la familia Azcárraga —sólo el tercero, y no específicamente para este trabajo—, ni tampoco a los cuñados, los familiares cercanos; así, la obra es inicua. No se

### OTROS LIBROS DEL MES

■ ELSA CROSS, *Los sueños. Elegías*, CNCA, México, 2000. Pocos dudan de que Elsa Cross (1946) es una de las mejores poetisas mexicanas contemporáneas. Quizá en estas escasas 61 páginas el lector encuentre una constatación definitiva.

■ JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS, *El cristal*, ERA, México, 2000. Nacido en la Ciudad de México en 1967, Fernández Granados se ha colocado con discreción y seguridad entre los mejores poetas de su generación. En *El cristal* admiramos un encuentro conmovedor con el poema en prosa, una de las tradiciones más fértiles de la tradición poética mexicana.

■ AMADO NERVO, *El castillo de lo inconsciente*, CNCA, México, 2000. El escritor costarricense José Ricardo Chaves, especialista en la decadencia finisecular, reúne la literatura fantástica que Amado Nervo (1870-1919) escribió. Faceta no desconocida, pero escasamente leída, la ensoñación en Nervo revela a un prosista transparente que concilió las flores del bien con los nervios del mal.

■ CARL SEELIG, *Paseos con Robert Walser*, Siruela, Madrid, 2000. Un libro único sobre un autor singular. Durante el último cuarto de siglo de su vida, Robert Walser (1886-1956), el escritor suizo al que Kafka dijo deber casi todo, se recluyó voluntariamente en un manicomio. Seelig, su tutor y único amigo, recorrió a pie la Suiza oriental en compañía del visionario y dejó esta bitácora.

■ GUILLERMO SHERIDAN, *Lugar a dudas*, Tusquets, México, 2000. A lo largo de veinte años, Guillermo Sheridan ha escrito las crónicas más divertidas, profundas e inquietantes de la cultura mexicana. Pocos temas escapan a su estro irónico, pero destacan el elogio de la provinciana ineptitud, la tragicomedia de la UNAM, los usos y costumbres de la clase política y de muchos mortales. “El rey Midas de la caricatura”, como lo llamó Adolfo Castañón, hace de las suyas en una recopilación que urge a sus lectores. —

entiende que en el conflicto entre la manufactura de las telenovelas se le dé más importancia a uno de los implicados (Miguel Sabido) que a otros (Alonso y Pimstein, por ejemplo), y el resultado es un desequilibrio notorio. Pecaron de ingenuos, le creyeron a sus fuentes más cercanas, y no cruzaron la información.

La bibliografía comprende sólo libros y publicaciones periódicas, pero no hay archivos personales, que siempre dicen mucho más, o de manera más reveladora. Pero incluso los libros están mal leídos. Por ejemplo, se habla de las investigaciones de Guillermo González Camarena y Salvador Novo, y cometen un error muy serio de interpretación. El famoso Informe Novo no aparece entre los libros consultados; si hubieran revisado *La vida en México durante el periodo presidencial de Miguel Alemán* hubieran aclarado sus dudas, y con el siguiente volumen de estas obras de Novo, el correspondiente a Ruiz Cortines, no afirmarían que los teleteatros eran malos ni que hayan sido antecesores de las telenovelas.

Son tantos los errores acerca de la televisión y de sus programas que da la impresión de que los autores ni siquiera pensaron en lo que escribieron, mucho menos consultaron a la gente que vio o hizo los programas; se insiste, por ejemplo, en que a partir de una fecha los patrocinadores dejaron de hacerse cargo de un programa específico, pero nunca toman en cuenta *El Club del Hogar*, que no tenía uno sino muchos patrocinadores. También hay que reclamarles que no haya una sola mención a Enrique Alonso, creador de uno de los programas más memorables de la televisión mexicana.

Pero no son las omisiones las peores imprecisiones, sino los equívocos; por ejemplo, *Domingos Herdez* no fue un programa de Manuel Valdés y no dicen que fue consecuencia de un programa matutino diario, *Chucherías*, casi con los mismos cómicos. Además, no fue creación de Pimstein, sino de Augusto Elías.

Otros yerros, entre los muchos detectados: Timbiriche no es copia de Menu-do, sino de Parchís; hay imprecisión en el cambio de Raúl Velasco del canal 8 al

2; el programa de Gómez Bolaños se llamaba *El chavo del 8*, y sólo después de la fusión del 8 con Telesistema y la creación de Televisa fue que se redujo a *El chavo*. Da la impresión de que antes de Jacobo Zabludovsky no había noticieros, y no hay ninguna mención a Ignacio Martínez Carpinteiro o a Jacobo Vela, y una sola a Ignacio Santibáñez, pero no como conductor de noticieros, sino como legislador. Está minimizada la importancia de Luis de Llano, uno de los pilares de la televisión mexicana. El Plan Francés (de Azcárraga, no de Vélez), a quien los autores dan mucha importancia, ni siquiera se llamó así, sino de Pago Anticipado, y tampoco se toca más que de pasada uno de los mayores errores de Azcárraga, cuando vendió tiempo de manera indiscriminada ante la competencia del canal

8, y que devino en uno de los periodos de mayor corrupción dentro de la empresa.

Como remate, se debe apuntar que si el lenguaje funciona para reportaje, en cambio es descuidado, presuroso, inarticulado para un trabajo literario (se usa “desapercibido” por inadvertido, box o boxeo indistintamente, o el muy rebuscado “ante una mesa”).

El buen retrato psicológico de Azcárraga, algunas revelaciones (desperdiciadas, como por ejemplo la intermediación que hizo entre Salinas y Zedillo en un momento político crucial), se pierden ante las imprecisiones, que a lo mejor no son graves, pero sí muchas, con lo que se tiene la impresión de que es un trabajo apresurado, sin el rigor necesario para estudiar una vida y una obra rica en hechos, en contradicciones, en logros y yerros. —

## LOS LIBROS MÁS VENDIDOS DEL MES

La presente lista ha sido elaborada a través de un convenio con Submarino ([www.submarino.com.mx](http://www.submarino.com.mx)).

### LOS LIBROS MÁS VENDIDOS DE FICCIÓN

*La fiesta del Chivo*, Mario Vargas Llosa, Alfaguara.  
*Tombocú*, Paul Auster, Anagrama.  
*Pasiones*, Rosa Montero, Alfaguara.  
*La emperatriz del adiós*, Miguel de Grecia, Plaza & Janés.  
*Guía triste de París*, Alfredo Bryce Echenique, Alfaguara.  
*Mujeres que corren con los lobos*, Clarissa Pinkola Estes, Ediciones B.  
*Aléxandros. El confin del mundo*, Valerio Massimo Manfredi, Grijalbo.  
*La boda del poeta*, Antonio Skármeta, Plaza & Janés.  
*Todo un hombre*, Tom Wolfe, Ediciones B.  
*Aléxandros. El hijo del sueño*, Valerio Massimo Manfredi, Grijalbo.

### LOS LIBROS MÁS VENDIDOS DE NO FICCIÓN

*El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, Claudia Fernández y Andrew Paxman, Grijalbo.  
*El Vaticano contra Dios*, Los Milenarios, Ediciones B.  
*Mexicanos eminentes*, Enrique Krauze, Tusquets.  
*Entrega inmediata*, Mario Ruiz Massieu, Grijalbo.  
*Primavera pospuesta*, Paco Ignacio Taibo II, Joaquín Mortiz.  
*Marcos. El señor de los espejos*, Manuel Vázquez Montalbán, Aguilar.  
*Los escándalos*, Rafael Loret de Mola, Grijalbo.  
*La suerte de la consorte*, Sara Sefchovich, Océano.  
*El mexicano y su siglo*, José Gutiérrez Vivó, Océano.  
*Memorial del mañana*, Federico Reyes Heróles, FCE